

LA RESILIENCIA COMO UN ENFOQUE TRANSFORMADOR DENTRO DEL ACTO PEDAGÓGICO

Ludwing Coronel Quintero
Instituto Rafael Pombo
Floridablanca Santander – Colombia
lcq69@hotmail.com

“Los malos tiempos tienen un valor científico.
Son ocasiones que un buen alumno no se perdería”
Ralph Waldo Emerson

Hablar de resiliencia es hablar de esperanza y cuando se aborda la problemática en el contexto educativo en relación con la equidad, su principal reto se está poniendo la atención en un fenómeno aún no suficientemente comprendido y mucho menos abordado. No es un secreto para nadie que el principal problema al que se enfrentan las sociedades del conocimiento, es sin duda alguna el de la inequidad, que ha llevado a los pueblos a sufrir consecuencias en términos de desventaja, marginalidad, empobrecimiento ascendente y violencia sofisticada, unida al fenómeno, cada vez más evidente, como lo es el terrorismo y el narcotráfico en nuestro país.

Es de subrayar, que las comunidades que son marginadas, así como también la evidencia de las nuevas adversidades que están afectando a los niños y jóvenes en sus propias estructuras y en sus vidas sociales, están generando una pobreza generalizada que es necesario atacar de frente. De allí, que Villalobos y Castelán (2012), manifiestan que: “es preciso reconocer las maravillas de las capacidades que tenemos los seres humanos para poder resurgir de la nada y la tragedia, las más bellas y efectivas esperanzas de vida” (p.81). Es decir, que son muchas las situaciones en la historia humana testigos de este gran poder y sobre ellas se debe aprender para hacerle frente a lo que actualmente está destruyendo la posibilidad de la equidad. Sin lugar a dudas educación y resiliencia es la relación vital de trabajo que debe abordarse estos siguientes 15 o 20 años, especialmente en las comunidades privadas y en algunas de las nuevas tribus urbanas.

Cada vez las sociedades del conocimiento están más convencidas de que los nuevos docentes formadores y los que ya están en el servicio pedagógico deben seguir formándose además perfeccionándose con enfoques y técnicas acordes a la situación real de las personas y sus comunidades. A tal efecto, vale traer como acotación las apreciaciones de Uscategui y del Valle, (2009), cuando manifiestan que:

Es tan sólo una ilusión y un acto demagógico de los gobiernos de turno, creer que tienen los docentes actuales y la forma cómo ha hecho su escuela o mega colegios, se puede obtener desarrollo. La mal llamada revolución educativa, es una cortina de humo, precisamente por no atender al problema más significativo como es la inequidad. Sólo atiende aspectos superficiales y definitivamente coyunturales y, lo peor, la educación no es un asunto de estado, es de gobierno y eso la hace vulnerable y poco pertinente. (p.115)

Por esta razón vale la pena, si se está convencido que la educación debe servir para mejorar las condiciones de las personas, y también de la nación, encontrar nuevos enfoques y, obviamente, nuevas formas de hacer pedagogía en la educación.

Por tal motivo, se hace referencia sobre la importancia que tiene el concepto de la resiliencia en su haber cultural y profesional, es necesario hacer una aproximación a lo que en la historia ha venido sucediendo con este concepto. Esto es importante, ya que la teoría de la modificabilidad estructural cognitiva y la educación experiencial son las respuestas más acertadas en el terreno de la resiliencia en la nueva educación.

Cabe destacar, que existen más de 400.000 referencias sobre el término resiliencia y es posible que haya unos 500 libros escritos sobre la materia. El interés de las diferentes disciplinas por este concepto es cada vez más intenso, hasta el punto en que se ha convertido en una línea de acción que atraviesa muchos procesos que tienen que ver con el desarrollo humano. Tanto en psicología, como en antropología, salud, economía, trabajo social y derecho, la resiliencia ha tenido que ver con algunas definiciones de acción y se le ha manejado de muchas formas.

De la Mata, (2009), manifiesta que el término de la resiliencia, parece que tiene que ver con el pensamiento anglosajón y probablemente, su inicio se dio en Inglaterra con Rutter Michael y en los Estados Unidos con Werner Emma. No pasó mucho tiempo, antes de extenderse a países como España, Francia, Alemania, los Países Bajos y un poco más tarde América Latina.

Ahora bien, sobre el tema se han conformado varios equipos de investigación y se han desarrollado muchos proyectos de cierta significación. En su desarrollo se han establecido algunas tendencias que pueden dividirse en tres líneas: La línea latinoamericana, que tiene arraigo comunitario, se enfocó, primordialmente, en lo social, como respuesta a los problemas que la aquejan. La línea Europea, que tiene que ver con un enfoque de tipo psicoanalítico y ético. Y la norteamericana que, cómo se esperaría, se enfoca hacia lo programático, lo conductista y al individualismo.

Es prioritario señalar, que existe también una tendencia en cuanto al empleo de la resiliencia como elemento de transformación social que ha pasado de la concepción del desarrollo infantil a atender otras etapas del desarrollo como la adolescencia, la tercera edad y, muy recientemente, a las poblaciones discapacitadas y víctimas de la violencia. Esta tendencia resulta muy útil y pertinente en el caso colombiano.

Si bien es cierto que resiliencia se ha mencionado en la educación, hacen falta investigaciones que puedan afirmar su utilidad y, sobre todo, que empiece a ser parte de un nuevo sentido de hacer educación. Es conveniente decir desde ahora, que no hay teorías y enfoques más resilientes que modificabilidad estructural cognitiva y educación experiencial, ambos de creación judía, con más de 60 años de vida y éxito. Ambos son independientes y aunque surgieron del mismo problema, cada uno tuvo sus intencionalidades y sus orígenes y entornos diferentes. Una aproximación hacia lo que significa la resiliencia, se encuentra en lo más lejano del tiempo. La vida de Job el profeta y la de Jonás, el de la ballena, así como otros pueblos antiguos, narran acciones resilientes de gran magnitud.

Siempre ha estado ahí, en la historia de la humanidad, pero no suficientemente leída y aprovechada. Se trata ahora de explorar y reconocer, en medio de adversidad, el éxito y lo que produjo. A tal efecto, Rodríguez (2004) señala que: "la resiliencia es un concepto fácil de entender, pero difícil de definir, chile de ser medido o calculado exhaustivamente" (p.89). Con ello se quiere expresar la relatividad con que se le ha tratado.

Desde lo educativo, que es lo que nos interesa, ya que en el campo de la salud es mucho más claro, pensar resilientemente es pensar contradiciendo un poco los principios de casualidad desde la perspectiva positivista. La resiliencia legaliza el concepto de azar, lo aleatorio qué, de una u otra manera, alerta las relaciones que se esperan como naturales entre los diferentes fenómenos de la vida humana. La modificabilidad tiene presupuestos muy precisos en este sentido cuando se afirma que la acción del mediador debe lograr desarrollos no previstos naturalmente.

Por consiguiente, se puede decir que lo que se pretende, tanto en modificabilidad en educación experiencial, como en resiliencia, es lograr que la persona en su totalidad, no se piense como objetivo pasivo, sino como sujeto activo y propositivo en la configuración de su experiencia de vida y productividad social.

En palabras de Edwards (2008) existen dos factores que la resiliencia proclama y que la teoría de modificar colectiva hace surgir. Uno de ellos corresponde a la complejidad y el otro a la integración. La complejidad, tiene que ver con la identificación de la naturaleza real y ascendente de los procesos de desarrollo humano en la actualidad; y la integración, involucra todos aquellos aspectos, partes y niveles que la comprensión metodológica requiere, pero que sólo tiene sentido en la vida y en la experiencia humana.

Por lo tanto, la exposición del organismo humano a una situación típicamente adversa, como un factor de integración, es lo que hace posible no sólo la resiliencia, sino y fundamentalmente, la modificabilidad estructura cognitiva, entendida esta como la integralidad del ser humano, no sólo desde la perspectiva intelectual, como suele entenderse. Factor en la nueva educación de vital importancia ya que nos sitúa en la perspectiva correcta y en la dimensión exacta de lo que significa la formación en este nuevo siglo.

Cuando alguien pasa por situaciones adversas y/o negativas y sale favorecido de ellas por su actuar, termina, haciéndose la pregunta más interesante, ¿qué aprendí de esto? Correspondiendo a la misma que se formula en el protocolo cognitivo del maestro mediador cuando en sus procesos hace que sus estudiantes elaboren principios, derivando de allí, en sí mismo, un conocimiento en donde lo más importante es que se convierte en un nuevo recurso integrado al organismo total, a la mente, el cuerpo, al sentimiento, a la acción personal y también, por extensión, a la comunidad.

Ahora bien, resiliencia es una forma de observar -no de manera lineal- incidir sobre los viejos problemas humanos y el más significativo, en la actualidad, es la relación entre educación, pobreza y equidad, sin llegar a patologizar la pobreza y el desarraigo, ni la deprivación cultural, y el desplazamiento, sino que es el espacio más adecuado y pertinente para su comprensión.

Desde esta perspectiva, se encuentra uno de los principales obstáculos para hacer resiliencia en la educación o mejor configurar experiencias de educación resiliente: es la estructura mental de algunos docentes, administradores y sobre todo de quienes, sin ser educadores, lanzan políticas educativas, así como también del tipo de educación que se pretende vender, como se diría: educación de mala calidad. De allí, se puede inferir que lo que vemos todos los días en la mayoría de las escuelas y los colegios lo que hicieron quienes creyeron saber de educación y se equivocaron y lo peor, hicieron equivocarse a muchos.

Tener como parámetro la ciencia positiva con sus pretendidas verdades objetivas y la creencia en los principios de causalidad e inercia de los temas de las materias o asignaturas, la ciencia modo uno, academia-, impide una aproximación a la esencia de la resiliencia que es el azar, la incertidumbre, la sorpresa, lo aleatorio y lo no previsto.

Por lo tanto, se puede indicar que la resiliencia no es objetiva de manera exclusiva y eso marca una cierta desconfianza para los espíritus formados en la pretendida objetividad de la ciencia de origen positivista. Se acerca sí, a ser una disciplina en cuanto que responde algunas reglas de tipo moral y valorativo y aún holístico como suele decir, que son las que configuran los criterios en la vida de las personas en sociedad. En resumidas cuentas, es una propuesta que supera la separación que tradicionalmente se ha hecho entre ciencia y valor, entre objetividad y subjetividad, pero que hoy, con los avances del pensamiento humano y la neurociencia, se puede llevar a niveles muy superiores, como la comprensión de la transdisciplinariedad y la física cuántica.

Es por ello, que lo que en realidad se hace es precisamente lo que se predica constantemente respecto al desarrollo de los niños como sujetos biopsicosociales: Cuerpo saludable, desarrollado de manera equilibrada, madurez afectiva, seguridad emocional, desarrollo de la estructura cognitiva y de la inteligencia plena y de la capacidad para la convivencia pacífica y la productividad ética del conocimiento y el desarrollo cultural.

Por otro lado, Mancilla, (2012) manifiesta que:

Desde el punto de vista de una persona en desventaja, de un ser humano con privación cultural y en estado de adversidad, incluyendo las nuevas adversidades, la nueva educación debe considerar que la configuración de representaciones mentales y el establecimiento de lazos afectivos, constituye uno de los factores de la resiliencia y que la mediación, se presenta como la acción formativa más significativa para la modificabilidad real de las estructuras cognitivas. (p.90)

Se trata entonces de la potenciación de posibilidades y la adquisición de recursos poderosos para vencer lo negativo de tales situaciones y, además, aprender mucho de ello. Esto tiene que ver con lo que se conoce como oportunidad educativa.

Ahora bien, profundizando un poco más, podemos indagar por el papel de las personas, sean éstas niños(a), jóvenes o adultos, en la construcción de experiencias significativas y formativas, pues, en definitiva, eso es lo que constituye el proceso de formación y aprendizaje, pero de tipo sinérgico, que es lo que se traduce como aprender a aprender.

El fundamento de esta reflexión se debe ubicar en la condición en la que se ha desarrollado el organismo humano en un contexto determinado de tiempo y espacio. No es un simple organismo, es también una síntesis del universo y un resumen de la historia, en donde el carácter gregario es vital y por tal razón la pregunta acerca de cómo cada uno procesa la experiencia del otro es fundamental en el proceso de formación.

Por lo tanto, la relación que puede existir entre la subjetividad y los diversos tipos de realidades es un proceso de tipo constructivo, ya que, ambos se desarrollan simultáneamente y por esa razón es perversa la iniciativa del salón de clases. Es un proceso que se retroalimenta mutuamente y en el que nunca se trata de una sola persona, sino de un conjunto de personas que trabajan logrando consensos que, al mismo tiempo, se convierten en criterios de objetividad como principio de evaluación para el nuevo milenio. Lo claro en esto es que ninguna persona en resiliencia puede ser comprendida sin referente afectivo y comunitario, pues es en este ámbito en donde surgen y se manifiestan sus capacidades y habilidades teóricas y prácticas que son

precisamente, las que inciden en los desarrollos comunitarios. De aquí que los ciclos iniciales escolares deberán convertirse muy rápidamente en equipos perfectamente diferenciados y estructurados, con proyectos comunitarios definidos.

Por ende, se trata, entonces, de generar dinámicas de desarrollo personal a través del perfeccionamiento del equipo y de su integración como conjunto comunitario, en dónde las competencias sistemáticas y sistémicas, para abordar cada situación, son potenciadas de manera permanente. En donde la competencia para valorar e interpretar requiere de aclarar independencia entre el contexto, que da sentido y qué es lo que nos constituye como sujetos, y de la misma manera, la forma de interpretar y hallar sentido es lo que hace que haya transformación de la realidad. Se trata de un trabajo de objetivación por el nivel de consenso establecido entre todos, en palabras de Galende, (1992) la objetivación se construye sobre la base de criterios afines de comprensión e interpretación de las diferentes realidades.

Es de acotar, que la estrategia más adecuada de la generación de factores resilientes es, entonces, la consolidación de equipos que mantengan una interacción permanente, continua y plenamente propositiva, es decir, con sentido. De allí, que la construcción y reconstrucción social que pueda surgir como factor transformativo, transcurre, entre el poder de la continuidad, la interpretación y la seducción, es decir, entre la capacidad resiliente de identificar contextos, interpretar y apreciar situaciones, establecer criterios y convocar voluntades para la acción y el ejercicio de roles activos y propositivos en continuos vitales formativos.

La reflexión acerca de las diversas formas de utilizar productivamente la subjetividad a favor del ajuste, el éxito en situaciones de adversidad, la adquisición de nuevos conocimientos y el empoderamiento de sí mismo, como la construcción de la autonomía, es lo que conforma el recurso autónomo necesario con el cual se enfrentan los estados de adversidad y desventaja. Es la clave para poder aprender cuáles son los recursos que se ponen en juego y qué tipo de estructuras son las que deben potenciarse para ser resiliente. Esto es fundamental en los procesos de formación de la actualidad especialmente en personas que por cualquier razón estén sufriendo algún tipo de desventaja, o lo que es lo mismo, sean víctimas de privación cultural. Para Colombia y su principal problema residual como son las poblaciones desplazadas, este enfoque y estos procesos son absolutamente importantes y necesarios.

La historia de los pueblos ha estado rodeada de muchas evidencias de hombre y mujeres que, siendo resilientes y por sus propios medios, han logrado cambiar las sociedades gracias a sus ideas y su convencimiento por el logro de mejorar alternativas; su dedicación y compromiso les permitió lograrlo.

En conclusión, se puede decir que ser resiliente es no ser pasivo, ni resignado, ni reproductor de las condiciones generalmente aceptadas, es un tipo de subversión del orden establecido y un imaginario muy poderoso que transforma y, al mismo tiempo, es lo suficientemente poderoso para cambiar las cosas. Quién es resiliente, no puede adaptarse, pero tampoco es un inadaptado, es, simplemente, un ser que aprendió a leer las realidades siendo un crítico propositivo, pero al mismo tiempo, es un seductor que puede conquistar razones y mentes a favor de sus ideas y sus realizaciones que no tiene sentido más que en el éxito de ser mejor.

Referencias

De la Mata, (2009). Interacción social, discurso y aprendizaje en el aula. Laboratorio de Actividad Humana. Madrid, España.

Galende, (1992). Historia y repetición. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Edwards, (2008). Discurso de aprendizaje en el aula. Editorial Paidós. Barcelona.

Mancilla, (2012). La resiliencia en la educación. Morata. España.

Rodríguez, (2004). Resiliencia y subjetividad. Editorial Paidós. México.

Uscategui y del Valle, (2009). Representaciones sociales y orientación educativa del profesorado. Arizona State University Arizona, Estados Unidos.

Villalobos y Castelán (2012). Resiliencia en la educación, escuela y vida. Revista Panamericana de Pedagogía No. 8. Bogotá.